

GEOLOGÍA DE UN PLANETA SOMBRÍO

Geology of a gloomy planet

FELIPE ARANCIBIA VENEGAS
Universidad de Playa Ancha (Chile)
felipe.arancibia@upla.cl

INTRODUCCIÓN

Todo tiempo pasado fue mejor
Jorge Manrique, político y poeta español

Geología de un planeta desierto (2013) es una novela que se desarrolla en Antofagasta; una ciudad del norte de Chile cuyas tierras acogieron a Patricio Jara –el autor de este libro– y su familia durante gran parte de su vida. En *Geología*, Jara cuenta la relación de un hijo (Rodrigo) con su padre –quien aparece en la novela como un fantasma; el progenitor de Rodrigo–, aquel hombre trabajador que por razones externas a él tuvo que jubilar prematuramente a los cincuenta años. Aquel hombre no pudo reponerse a aquel golpe, por lo que se vuelve un hombre alcohólico como forma de olvidar su desdicha.

Así, el padre de Rodrigo fallece después de largos años de lucha contra el alcoholismo. Después de diez años muerto, aparece tocando la puerta con tres golpes secos: aquella difusa imagen donde el protagonista Rodrigo y Patricio Jara –el autor– se funden en el mismo personaje: “[...] En la novela aparecen personajes reales, recuerdos, pero a veces uno no tiene mucho la certeza de cuánto de lo que uno recuerda es cien por ciento real o si hay partes que uno imagina”. Rodrigo, cuyo padre aparece de la nada, absorto observa aquella imagen fantasmagórica: “[...] De pronto ya no hubo muerte ni hubo muerto. Mi papá estaba ahí, había regresado y yo no sabía qué diablos hacer” (Jara, 2013, p. 10).

Jara expone en su relato la realidad del modelo avasallador que la minería trae consigo, afectando directamente a los protagonistas de *Geología de un planeta desierto*. De este modo; “[...] *Geología*, así, se va armando como un relato de partes, de pedazos. Está el boom económico de la ciudad, con los heridos y los oportunistas” (Jara en Soto, 2013).

A principio de los noventa Antofagasta alcanzó su *peak* con el llamado *boom* del auge minero del cobre. Jara intenta no solo dar testimonio de la transformación del norte de Chile tras el arribo de la industria minera al norte de Chile, específicamente a Antofagasta; también intenta dar cuenta de cómo la llegada de la maquinaria explotadora, bajo una ideología capitalista, trajo consigo una hecatombe cuyos resultados Jara plantea en su relato:

Antofagasta, una urbe en pleno cambio y desarrollo, donde las grietas del modelo se observan de manera tan imponente como las antiguas grúas del puerto que

NOTA

manejaba su viejo, hoy ruinas de un pasado sepultado por el progreso y el consumo [...] es la soledad de Rodrigo en el desierto, buscando piedras o rastros de algo que se le escapa [Allí] está la infancia [de él] en un país arrasado (Soto, 2013).

El autor exhibe en su libro una lucidez en el estilo del relato. Él mismo asegura que: “[...] no me hubiera atrevido a escribir esta novela hace cinco años” (Jara en Careaga, 2015). Pinto, respecto del estilo en la narrativa de Jara, da cuenta de cómo la forma de narrar de este varió con el fin de permitirse escribir *Geología de un planeta desierto*:

Jara siempre ha mostrado un estilo caracterizado por la sequedad; pocos adjetivos, poca efusión emotiva, frases cortas, sintaxis precisa, que ofrecía un contrapunto válido a historias plenas de acción. En este caso, el contraste opera de una manera totalmente distinta: la contención del estilo resalta más la emotividad de la historia, que comienza cuando el padre, diez años después de su muerte, aparece en la puerta de la casa del protagonista, con el traje y los zapatos con que fue enterrado, sin aparentemente nada que decir para explicar el misterio de su presencia y de cómo un muerto que sigue muerto puede moverse por la ciudad (Pinto, 2013).

Siguiendo las observaciones hacia la narrativa del autor de *Geología de un planeta desierto*, Careaga agrega que este libro escapa al canon habitual de Patricio Jara pues: “[...] Antes, Jara había escrito casi únicamente sobre otros: de Arturo Prat, de los años de la Guerra del Pacífico (*El sangrador*, *El mar enterrado*), de una banda de *freaks* estafadores (*Quemar un pueblo*). El tiempo lo convenció de que era hora de que su literatura tuviera que ver con él y los suyos” (Careaga, 2015).

Existen diversas reseñas y entrevistas a Patricio Jara acerca de su libro *Geología de un planeta desierto* que pueden ser encontradas en periódicos, páginas *webs* e incluso *Youtube*. En estos medios, Jara reconoce no haber estado seguro de publicar este libro, ya que: “[...] entre otras razones porque buena parte del relato lo involucra íntimamente, cosa que no ocurría en sus anteriores obras, como *El sangrador*, *El Exceso*, *Prat*, *El mar enterrado*, *Quemar un pueblo* y *Pájaros negros*”.

Sin embargo, *Geología de un planeta desierto* es un llamado de atención: “[...] es una mirada profunda y descarnada sobre cómo ha cambiado la minería en Chile, pasando de una explotación hecha a pulso y el esfuerzo de hombres a la gran minería corporativa y tecnologizada. Y, por cierto, la manera en que esto ha cambiado a Chile” (Rojas, 2013). Es así que la mayoría de las críticas y reseñas en torno al libro de Jara apuntan a destacar el valor crítico de esta obra que trae a colación los aspectos más sórdidos y perversos de un sistema capitalista avasallador implícito en la minería que arremete con fuerza en Antofagasta: “[...] una urbe en pleno cambio y desarrollo, donde las grietas del modelo se observan de manera tan imponente como las antiguas grúas del puerto que manejaba su viejo, hoy ruinas de un pasado sepultado por el progreso y el consumo” (Soto, 2013).

Con todo, lo más rescatable del trabajo de Jara es que mediante su literatura, intenta hacer un juicio negativo –bajo un discurso escueto pero profundo– en torno a un modelo

económico afincado en la minería; espacio que muy pocos escritores atreven a acceder. De hecho, Jara ha sido el primer escritor nacional en arremeter en contra de la minería:

[...] *Geología de un planeta desierto* no es solo el esfuerzo de un hijo por entender y aceptar lo que le tocó vivir, es también la primera novela sobre cómo la nueva minería –con sus grandes inversiones e hipertecnología– ha transformado las ciudades del norte de Chile y, sobre todo, a su gente. [Es] la primera novela chilena que aborda la nueva minería y cómo esta ha afectado la vida de la gente del norte” (Teperman, 2013).

Las críticas al modelo consumista y capitalista y su repercusión en la sociedad han sido temas de grandes discusiones filosóficas. Intelectuales de antaño como Benjamin, Engels, Hegel y Marx han desacreditado este modelo; del mismo modo, filósofos contemporáneos como Jameson o Žižek han contribuido también a arrojar luces de cómo esta ideología política y económica ha afectado al mundo actual. Sin embargo, el libro de Jara no puede ser analizado solamente desde las teorías filosóficas y sociales. Jara va más allá en su libro. La figura del fantasma que aparece en la imagen de su padre es otro punto interesante que debe ser explicado desde el punto de vista psicoanalítico. Para ello recurre a las teorías del deseo y el fantasma de Lacan (2016). Asimismo, los argumentos se apoyan con otros estudios relacionados, como el de Herrera (2010). Con todo, la finalidad es entender el rol del fantasma en el libro de Jara y intentar hallar las respuestas que surjan en torno a la compleja relación entre el padre y el hijo.

Este es el escenario para situar a *Geología de un planeta desierto*; un contexto donde los aspectos axiológicos de la sociedad se entrecruzan con los deseos materiales; un relato donde el capitalismo y su efecto en la sociedad nortina se hace palpable en cada intersticio de este libro; en especial en la relación de Rodrigo con su padre y de su padre con Antofagasta. Una relación familiar que se fragmentó tras el desembarco de este modelo económico que llegó a instaurarse en las principales ciudades del norte de Chile al final de la dictadura. Respecto de aquel modelo de “desarrollo” instaurado en Chile a fines de los 80 y cómo este ha afectado a la sociedad, se puede destacar lo siguiente:

El modelo de desarrollo neoliberal impuesto en la dictadura y consagrado en gobiernos de centroizquierda de la Concertación, se sustenta y perpetúa con el extractivismo [...] Ello implica la imposición de un concepto de desarrollo que precariza sistemáticamente el empleo, vulnera las prácticas culturales ancestrales, los territorios, los ecosistemas y la vida de quienes habitan en las distintas regiones del país (Colectivo CASA, 2015, p. 38).

La llegada del modelo instaurado en la época de Pinochet es la máxima para una “muerte anunciada”: la instauración de aquel modelo cuya consecuencia fue la “agonía” y posterior muerte del padre de Rodrigo. Como si su muerte se asemejara a la muerte de Antofagasta; una ciudad tradicional y cotidiana que a fines de los ochenta halló bajo sus piedras y sus montañas su propia fecha de expiración; una caducidad que coincidió con la llegada y pronta transformación de la ciudad de Antofagasta en donde los recuerdos de un grato pasado fueron enterrados. Al

respecto, Jameson establece una relación nociva entre capitalismo y la ciudad: “[...] el modernismo se asienta [...] en la destrucción del tejido urbano tradicional y de su vieja cultura de vecindario” (Jameson 1991, p. 12).

Por tanto, *Geología de un planeta desierto* puede ser entendido del siguiente modo: las fragmentaciones, las remembranzas y la nostalgia de un padre muerto y de una ciudad hostilizada por la minería, dejaron huérfanos a muchos de sus habitantes. Con esto, Rodrigo inconscientemente construye un rencor hacia la modernidad, una dicotómica forma de vida donde su trabajo y buen vivir se contraponen con aquel sistema ideológico que aniquiló a su progenitor. En una de sus reflexiones en relación con la aparición de su padre, Rodrigo concibe la oposición binaria *vida/muerte* del siguiente modo: “[...] Al final, la muerte no es para el que muere, es para los que nos quedamos, para los que vemos morir [...] la muerte es para los vivos...” (Jara, 2013, p. 31). Al final, podríamos aseverar –como ratifica Marx en Fromm– que el padre de Rodrigo fue una víctima más del capitalismo, en donde: “[...] la expansión de la producción y de las necesidades se convierte en una servidumbre ingeniosa y siempre calculadora a los apetitos inhumanos, depravados, antinaturales e imaginarios” (Fromm, 1962, p. 37).

GEOLOGÍA DE UN SISTEMA MALDITO

*Donde hay montañas puede haber minería.
la riqueza guardada no nos sirve*
Anónimo

Para la década del 90: “[...] Chile se [había] convertido en el principal productor de cobre del mundo” (Meller, 2015, p. 3). En aquel contexto nacional, los inversores configuraban un Chile totalmente diferente en el que: “[...] cada cien dólares exportados, ochenta y nueve corresponde a materias primas, entre ellas el cobre” (Colectivo CASA, 2015, p. 38). De esta manera podríamos contextualizar a *Geología de un planeta desierto*.

La transformación de Antofagasta desde una ciudad portuaria para convertirse en la capital mundial de la minería de aquella época produjo una incertidumbre en el padre de Rodrigo. Jara proporciona –por medio de su experiencia autobiográfica– el testimonio de varias familias que fueron arrasadas por un modelo económico cada vez más privatizador, excluyente y voraz. Tras el arribo de la industria minera a Antofagasta, vino un sorprendente auge del cobre bajo un precepto ideológicamente capitalista de producción desenfrenada que coincide con la llegada de organizaciones económicas y la privatización de grandes empresas estatales que finalmente afectaron el curso en la vida de muchas personas:

[...] El *boom* de las financieras a inicios de los 90 y mi papá pidiendo préstamos uno tras otro hasta llegar a ocho. Con suerte te exigían carnet de identidad para entregarte dinero rápido, pero con intereses criminales [...] el viejo encallado por dos años [...] para entonces, ya casi ni llegaban barcos al puerto...” (Jara, 2013, p. 71)

Las primeras luces de la privatización de Antofagasta fueron efectivas cuando mediante presiones políticas provocadas por los grupos económicos dominantes, casi al final del régimen de la dictadura, se dictaminara la remoción de los trabajadores del puerto. Al respecto, López en *Las falacias del capitalismo* agrega lo siguiente: “[...] La conversión de los monopolios públicos en oligopolios privados supone el afianzamiento del capitalismo. Supone traspasar el poder (aún formal) del pueblo sobre ciertos sectores de la economía a unas pocas manos que escapan del control general” (López, 2015, p. 5). De esta forma la consolidación de tal ideología en la ciudad nortina será crucial para comprender el relato. Rodrigo evoca el hecho haciendo hincapié en el desenlace que dicha decisión tuvo fundamentalmente en la vida de su padre:

Todos los amigos que aparecen en la foto de la despedida de soltero de mi papá hoy están muertos. Los mató el trago y el tiempo libre que les quedó después de que Pinochet dictara la orden de la primera de muchas oleadas de jubilaciones anticipadas en la Empresa Portuaria de Chile [...] los puertos se iban a privatizar, les dijeron... (Jara, 2013, p. 36)

Esta irrupción del capitalismo en Antofagasta a principios de los 90 desconcertó al padre de Rodrigo. La privatización estatal queda de manifiesto en *Geología...:* el modelo avasallador de los grandes conglomerados económicos como las empresas mineras que se asentaron en la ciudad y la especulación económica producida por factores como los despidos masivos o por la irrupción de las financieras fueron los “detonadores” que configuraron –en gran parte– el posterior desenlace del padre del protagonista. Un hombre desempleado, melancólico y desconsolado que fue testigo de una Antofagasta que pasó de ser un puerto a convertirse en una ciudad minera. Rodrigo relata esta migración desde la ciudad al cerro de la siguiente forma:

Los camiones gigantes contra el cerro; las máquinas gigantes, las tolvas gigantes subiendo como escarabajos hacia la montaña que los espera dispuesta a darles pelea. El sonido de los motores, el bramido de la manda contra el silencio del coloso. Así es la minería. Y así también son las guerras que duran siglos (Jara, 2013, p. 17).

El despido del padre del trabajo, las deudas que aparecieron como fruto de su cese laboral y el “desvanecimiento” de la actividad portuaria son elementos claves para poder leer la novela de Jara. En su conjunto, estos contratiempos determinaron en el padre una muerte imaginable: la fórmula alcohol + cesantía + nostalgia sumado a la falta de ética en las decisiones importantes a nivel país, contribuyeron a que el padre de Rodrigo encontrase en la bebida una nueva forma en la que él recordase aquel pasado que se ha esfumado.

El ocaso y posterior deceso del “viejo” (así lo llama el protagonista a su padre), es un pasaje fundamental del relato. Jara sugiere una afinidad entre los últimos días de vida de su padre y el arribo de la industria minera. Rodrigo narra el episodio de la siguiente forma: “[...] como fuese, venía tan borracho que sin una persona

sosteniéndolo a cada lado habría sido incapaz de subir las escaleras hasta el cuarto piso” (Jara, 2013, p. 81). Tras recibir a su padre aquella noche, Rodrigo relaciona inconscientemente el debacle social que trajo consigo un sistema atroz como el de la minería y la borrachera de su padre en aquella oportunidad. El narrador toma esta imagen de su padre devastado y la relaciona con el arribo de la industria capitalista a la ciudad. En relación con esto, se puede hacer la siguiente lectura:

[...] Me costó levantarlo, se me resbalaba. Fue entonces cuando vi que tenía un piquete en la mollera y comenzaba a sangrar y a quejarse del estómago. Hasta que de pronto se cagó. En un minuto el baño fue un caos de sangre, mierda, agua salpicada, ropa sucia y vómito, porque nada más lo puse de pie y el viejo se hizo a un lado y devolvió al suelo todo lo que había bebido y comido ese día (Jara, 2013, p. 82).

Por medio de las palabras “mierda”, “vómito” y “caos”, Rodrigo exterioriza su disconformidad con el presente que lo angustia. Su padre, la metonimia de un sistema pavoroso que llegó a Antofagasta para quedarse; se convierte en aquel caótico advenimiento que es la manifestación más latente de odio y desagrado que Rodrigo siente en contra de este sistema. Así, el protagonista va relatando las semanas previas a la inexorable muerte de su padre: un viaje tortuoso donde la última parada de este hombre es el hospital; Rodrigo explica cómo fue el instante en que tuvo que recibir la triste noticia del fallecimiento de su padre; una analogía en cuanto a la indiferencia en que el sistema capitalista funciona: “[...] lo que me dijo el que no traía nada en las manos se me repite a cada tanto como el estribillo de una canción¹: ‘El caballero murió’” (Jara, 2013, p. 89). El hijo comienza desde allí un cuestionamiento, que Žižek (2002) lo plantea del siguiente modo: “[...] En la medida que la ‘muerte’ y la ‘vida’ designan dos posiciones existenciales [...] estamos plenamente justificados para formular la misma cuestión que [...] se planteó insistentemente: ¿quién está realmente vivo?” (p. 73). De este modo, la muerte de su padre produjo en Rodrigo una profunda tristeza que lo llevaría a construir un fantasma a modo de desagraviar la ausencia de un padre raído de este mundo por un sistema despiadado y aniquilador.

ANTOFANTASMA

Geología de un planeta desierto es un libro donde la reflexión acerca de la muerte es una de las aristas principales; es un encuentro desesperado de lo “desconocido” y lo “real”. Un libro que plantea un amargo intento del protagonista por traer a su padre nuevamente a la vida. Una pena que hace ruido en las consciencias de los lectores, que invita al cuestionamiento mismo de la esencia del ser humano. Permite preguntarnos, como plantea Heidegger, “si el [único] fin de estar-en-el-mundo es la muerte [...]” (Heidegger, 2016, p. 231). Un esfuerzo en explorar las fronteras de lo desconocido o

¹ “El que no traía nada en las manos” hace referencia al enfermero.

simplemente, un intento de volver el tiempo atrás para revivir aquellos momentos entre Rodrigo y su padre, que los recuerda del siguiente modo: “[...] de todos modos se animaba a leerme algunas páginas. Era muy feliz cuando eso ocurría” (Jara, 2013, p. 77).

Antes de que el padre aparezca frente a los ojos de Rodrigo y su novia, el narrador deja entrever una hipotética vuelta del “viejo” al mundo. Rodrigo, en un estado que exhibe ciertos atisbos de enajenación mental, comienza a visualizar a su padre en diferentes lugares, suponiendo una concepción fantasmagórica de este:

[...] lo vi en un redondel a la entrada de Ciudad Merliot [...] en el Wendy’s [...] lo vi bajándose entre un ejército de turistas de un vagón del tren interno que recorre el aeropuerto DFW en Texas; lo vi afuera de un restaurante en la British Columbia en Canadá [...] lo vi en la zona de tiendas de artículos musicales en el centro del DF [...] en un supermercado de Caracas [...] también lo vi dos veces en la discoteca Barú de Guayaquil (primero en un carnaval de la cerveza, donde todo el mundo andaba en shorts, y una semana más tarde en una *topless night* (Jara, 2013, p. 29-30)

Sin embargo, existe una correspondencia entre los espacios que Rodrigo plantea, las visiones y a las apariciones del padre. Estos lugares están circunscritos a la percepción de una ciudad ideológicamente posmoderna en donde los espacios de la ciudad actual según Pradilla en *La ciudad capitalista...* han sufrido cambios de diversa índole: “[...] demográficos, económicos, sociales, políticos, culturales y morfológicos”. (Pradilla, 2015, p. 40). Estos cambios han atiborrado la ciudad actual de negocios rentables e industrias mineras. Jameson, en relación con el mismo tema, plantea la reciprocidad entre la arquitectura y el posmodernismo de la siguiente manera: “[...] no hay que sorprenderse, por tanto, de encontrar el extraordinario florecimiento de la arquitectura posmoderna sustentado en el patronazgo de las empresas multinacionales” (Jameson, 1991, p. 18). Así, los lugares “posmodernos” (para denominarlos de alguna forma) que el narrador hace referencia como “aeropuertos”, “discotecas” y “supermercados” van estableciendo relaciones intrínsecas entre el inconsciente de Rodrigo y la forma en cómo este percibe a su padre y se comporta en los acontecimientos venideros. Rodrigo entiende estos lugares como los productos de una ideología de consumo y transacción que finalmente dieron muerte a su padre. En su inconsciente, aquella relación entre lo posmoderno y su padre (lo tradicional) mantiene al narrador en constante estado de contradicción e incoherencia consigo mismo.

La aparición del padre de Rodrigo encarnado en la figura fantasmal dejó a Rodrigo en estado de máxima perplejidad. Él lo describe del siguiente modo: “[...] sencillamente el viejo estaba allí, tal como lo vestimos en el subterráneo de la morgue; estaba parado frente a mí y ese instante se me hizo eterno” (Jara, 2013, p. 9). Rodrigo y Magaly (su novia) cavilaron por varios minutos sin entregar ningún atisbo de reacción. Ella agrega: “[...] es una broma” (p. 11). Lo interesante viene a continuación: la novia, quien trabaja en una clínica, procede a realizarle varios exámenes para comprobar el estado de su padre: el “fantasma”: “[...] Al cabo de unos minutos, le había comprobado

el pulso, la temperatura, la frecuencia cardíaca, la presión arterial y otros signos vitales de segundo orden [...] En ninguno había el menor rastro de vida” (p. 12). Lo interesante en este pasaje del libro es que Rodrigo y Magaly, boquiabiertos, no logran comprender aquella situación. Rodrigo indaga en su interior las posibilidades que concretaron la aparición de su padre para poder hallar una respuesta que pueda elucidar lo que realmente ocurrió. Nunca las halló.

Para comprender la intención de Jara de introducir al fantasma como uno de los personajes principales de la novela, es necesario apelar a algunas teorías del psicoanálisis. Al respecto, Laplanche y Pontalis (2006) en su *Diccionario de psicoanálisis* definen la palabra fantasía (fantasma) del siguiente modo²:

Guion imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo, y en último término, de un deseo inconsciente. La fantasía, se presenta bajo distintas modalidades: fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasías inconscientes que descubre el análisis como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y fantasías originarias. (Laplanche y Pontalis, 2006, p. 138).

Ahora bien, uno de los propósitos centrales del análisis es hallar la respuesta a la aparición del fantasma. Para intentar hallar indicios acerca de este punto, se puede tomar la idea de Laplanche y Pontalis donde las concepciones fantasmales son de carácter inconsciente y que “subyacen” a lo que se denomina “manifiesto” o evidente. Sin embargo, esta explicación no satisface los propósitos de esta investigación, del todo. En la misma línea, Lacan sostiene que: “[...] la relación del sujeto al objeto no es una relación de necesidad, [...] es una relación compleja” (Lacan, 2016, p. 6). Por tanto, se pudo dilucidar que la relación entre Rodrigo, su padre y el fantasma tiene una concomitancia oscura e intrincada.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre Rodrigo, su padre, el fantasma y el pasado? Según Herrera (2010) en la *Gramática del deseo*³, la concepción de fantasma: “[...] es por definición inconsciente porque la represión es el deseo de no saber y el deseo es siempre deseo de no saber” (p. 3). De este modo, podemos leer al fantasma como una creación inconsciente de Rodrigo. Su padre se manifiesta como deseo, o como Lacan lo denomina, la “metonimia”. En esta compleja articulación, la figura del fantasma se convierte en la represión, ya que Rodrigo no es consciente de que el fantasma es en realidad una creación propia. De esta forma, se puede advertir que: “[...] en ese fantasma humano [...] no es más que una sombra, es allí que el sujeto mantiene su existencia, mantiene el velo que hace que pueda continuar siendo un sujeto” (Lacan,

² En el *Diccionario de psicoanálisis*, Laplanche y Pontalis enfatizan la traducción de la palabra fantasía, que en francés se escribe “fantasme”. De ahí la asociación entre fantasía y fantasma.

³ Debido a la complejidad de la teoría de Lacan respecto de deseo, fantasía y fantasma, acudí al artículo denominado “La gramática del deseo”, de Alfonso Herrera (2010), para aclarar ciertos puntos en relación con la concepción lacaniana del fantasma. Web: <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/720> Consultado el 10 enero 2015.

2016, p. 6). En un intento desesperado, Rodrigo configura esta apariencia en su mente con el fin de poder soportar un mundo que –sin la presencia de su padre– no le encuentra sentido alguno de existencia. EL protagonista crea el fantasma de su padre con el deseo inconsciente de prolongar el apego a un pasado que ya no existe.

Herrera ahonda en la teoría lacaniana acerca del deseo y fantasma estableciendo puntos de convergencia y trayendo a colación las relaciones entre cada uno de los elementos que involucran a esta teoría. Es un aporte importante para esta investigación, ya que ayuda a desentrañar este acertijo que Jara plantea en la novela:

¿Qué sucede cuando una demanda es fijada a un significante determinado? Aparece el síntoma [...]. El síntoma es un deseo yugulado y por eso Lacan, creo entender, dice que el síntoma tiene la estructura de una metáfora. El caso del deseo es fundamentalmente distinto: porque el deseo siempre es deseo de otra cosa, no existe significante alguno que pueda identificarlo. De ahí que, del mismo modo que el síntoma se liga a la metáfora, el deseo lo hace a la metonimia: el deseo “no es más que el reenvío significante de un término a otro” y esta particularidad del reenvío “constituye la ley misma del lenguaje. La solución de Lacan es decir que el deseo no es nada más que la investidura, el efecto, de ese valor de reenvío”, pues no hay significante que no remita a otro significante. El deseo es un vector infinito que se desliza permanentemente entre los significantes. (Herrera, 2010, p. 4).

La compleja conexión entre los elementos de *Geología...* puede ser comprendida del siguiente modo: el síntoma lacaniano lo adjudicaré al padre (no al fantasma), aquella figura que se transforma en el significante del deseo, una demanda que Rodrigo instintivamente anhela. El síntoma es el que Lacan asocia a la metáfora, este se convierte en el significante del deseo inconsciente que Rodrigo tiene guardado en su mente. Al respecto, se puede entender a la metáfora como aquel episodio cuando Magaly le clarifica el asunto a Rodrigo, su novio: “Rodrigo, esta persona *es* tu papá” (Jara, 2013, p. 11). En esta metáfora que la novia del narrador acierta, Jara intencionalmente escribe el verbo “es” con cursiva; una suerte de pista donde se podría hallar la intención del escritor en el libro. La novia, al enunciar esa oración, está construyendo la estructura del síntoma lacaniano. Una metáfora entre el fantasma (estructura del síntoma) y el padre (significante del deseo). El deseo, en este caso, se convierte en todos aquellos recuerdos, vivencias y lugares extintos que Rodrigo no tiene forma de olvidar ni tampoco de volver a experimentar. Lacan (y que Herrera aclara posteriormente) concibe al deseo como “deseo de otra cosa”. Así, Jara, en esta enigmática puesta en escena, intenta postergar, mediante la conexión de sus personajes principales, el significante infinito de un pasado ya extinto: “[...] Llegamos al puerto, el sitio donde mi papá trabajó toda su vida. Él se quedó un momento allí, frente al control de ingreso. Tenía las manos dentro de los bolsillos del polerón y no hacía más que mirar adelante, buscando las grúas que ya no estaban” (p. 34). La manera que Jara intenta exhibir el deseo de Rodrigo, es por medio de los inagotables recuerdos que están

esparcidos a lo largo de todo el libro. Los recuerdos de un pasado que ya no existe se convierten en aquel vector infinito que Lacan y posteriormente Herrera aciertan, de modo que el deslizamiento del significante siempre se halla en la evocación de aquellas memorias. Así, la concepción del fantasma es la construcción de una metáfora entre el padre y el fantasma en sí. Por otra parte, la metonimia de los recuerdos y las evocaciones aluden constantemente al pasado, en un intento de Jara de revelar una personalidad nostálgica y sensible en el narrador de esta historia.

UN VACÍO FANTASMAL

En los párrafos anteriores se intentó establecer una relación entre la ideología capitalista actual, que bajo el brazo de la minería destruyó a la familia de Rodrigo. En segundo lugar se determinó una relación medular e inconsciente entre Rodrigo, el padre de este y un pasado extinto. Sin embargo, Jara va más allá en la asignación de significados dentro de su obra. La figura del fantasma en *Geología...* intenta mostrar la reciprocidad entre los elementos más relevantes del libro: el padre, Rodrigo y el pasado. Del mismo modo, la presencia fantasmagórica es una manera de metonimizar o intensificar el concepto del desierto en sí mismo por parte de Jara. Al respecto, el autor plantea –a mi parecer– un título perspicaz que sutilmente deja entrever una cierta complicidad entre los personajes principales que van creando una relación con el desierto; fundamentalmente, la figura etérea del padre, que adquiere una multiplicidad de significados que se van articulando analógicamente con el resto de las imágenes, a medida que el lector avanza en su lectura con el fin de apuntar al desierto como la metonimia de un sistema minero-capitalista inicuo que arrasa con todo a su paso, dejando una larga cola de devastación.

La creación del fantasma no puede ser leída exclusivamente como una entidad que fue madurada por el narrador con el fin de evocar imágenes o situaciones pasadas; la puesta en escena del autor exhibe también una elección de la figura del fantasma de forma inteligente y pertinente: éste erige un personaje basado en el éter de una imagen sombría que busca asociar los conceptos del padre muerto, del desierto y de una ideología hegemónica que domina a los sujetos del libro; todo esto apunta hacia un panorama actual desolador, vano e insípido que Jara pretende dar a entender. Al respecto, Rodrigo realiza una descripción del padre tras el encuentro de aquella tarde de sábado: “[...] él no decía nada, no tenía hambre, no tenía frío, no tenía sed, no tenía rabia, no tenía miedo ni alegría ni preguntas que hacerme” (Jara, 2013, p. 31).

La fría descripción del padre es un cuadro certero donde Jara vislumbra un horizonte indiferente, desalentador y sombrío. La comparación del padre se revela como una trilogía compleja en donde el fantasma, el desierto y el actual sistema de poder se entrecruzan para crear nuevos significados que pueden ser leídos en el libro. Del mismo modo, la descripción del desierto es una metáfora eficaz que permite entender al narrador en el sentido de cómo este va configurando un contexto situacional el que lo atrapa en su diario vivir. En este punto, Rodrigo se detiene un instante y

emprende una descripción del desierto que acoge a los trabajadores de las mineras, incluido él:

Te lo dicen cada vez que pueden: si en los ratos libres en el desierto no ocupas la cabeza en algo, comienzas a rayarte; comienzas a creer que los cerros tienen caras humanas, rostros de familiares o de exparejas que te miran llenas de rencor. Aquella locura muchas veces te acompaña a la ciudad (p. 64).

En este párrafo, Jara plantea una doble lectura. Primero, describe la inclemente relación del desierto con los trabajadores de las minas; sin embargo, en segundo lugar el autor metonimiza al desierto y lo traslada hacia el tiempo y la ideología actual. El narrador juega con el carácter denotativo y connotativo del desierto asignándole un nuevo significado: un presente desértico y desolador que no ofrece nada nuevo, excepto rostros de gente enferma hasta la “locura”, como plantea Rodrigo. Un árido pasar donde los ratos libres son los mejores exponentes de los silencios abrumadores de una sociedad enajenada. En relación con el sistema frívolo que domina el mundo de Rodrigo, Deleuze y Guattari pronuncian la siguiente idea en *El Anti Edipo* que puede arrojar luces acerca de la relación del narrador con el sistema actual: “La industria [...] en su identidad fundamental con la naturaleza [...] llega a la vida profunda de todas las formas o de todos los géneros” (Deleuze y Guattari, 1998, p.14). Por tanto, el trabajo de Jara –en esta parte del libro– se puede leer desde la perspectiva existencialista. Mediante la metáfora del desierto flemático e invariable, Jara critica a la ideología actual que ha deshumanizado a la especie humana hasta el punto de transformarlo en un objeto cruel, vacío y solitario. Jara compara perspicazmente a los sujetos actuales con los cerros y las montañas, donde solo es posible hallar soledad e impavidez en sus rostros. Así, el autor crea cadenas significantes en donde los elementos constitutivos del libro en esta propuesta escritural –el fantasma, Rodrigo y el desierto– están inmediatamente interconectados entre ellos. Un proceso metafórico y metonímico complejo, lleno de intersticios semióticos que al ser clarificados –en cierta forma– permiten una mejor lectura de *Geología...* Este contexto lleva a Rodrigo a entender la sociedad actual como una transacción de dinero y de adquisición de bienes donde las relaciones sociales se disipan y el determinismo económico de una minería voraz se perpetúa por siempre.

CONCLUSIÓN: UNA PORTADA A LA NOSTALGIA

Geología de un planeta desierto exhibe dos ideologías de vida: uno tradicional y otra dominante que están en constante conflicto. La dialéctica que se genera entre ambas mantiene a Rodrigo en constante angustia. La libertad y la emancipación del ser humano y su no dependencia al dinero y al sistema capitalista se contraponen a la imagen de Rodrigo que, aunque su pleotórico capital le provee un buen pasar económico –camionetas, viajes, tecnología– su trabajo en la mina no logra satisfacerlo, confinándolo a su propio quehacer: la insaciable industria minera y la

explotación de los suelos del Norte ha empapado su vida de soledad, vacío y nostalgia.

Así, *Geología* intenta mostrar –mediante una retórica escueta pero profunda– la nostalgia de sus personajes. Los atisbos de tristeza y melancolía son apreciables cuando Rodrigo relata la desolación del padre a su vuelta desde lo desconocido:

Ahí lo encontrabas, asomado en el balcón del departamento, mirando hacia el puerto a la espera de ver alguna mancha en el horizonte que luego se transformara en un barco; y así como él, cualquiera que anduviese por el barrio podía ver a varios hombres asomados desde alguna ventana de sus departamentos aguardando a los cada vez menos cargueros que un día llegaron al puerto, porque de pronto Antofagasta dejó de ser una ciudad portuaria y se transformó en una ciudad minera (Jara, 2013, p. 36).

Jara, en el protagonista, deja entrever una lucha interna en la que el Rodrigo de la ciudad moderna se contrapone con el Rodrigo de antaño, aquel que recuerda a su padre, su ciudad y su infancia como algo ya extinto e inalcanzable. Bajo la hegemonía capitalista y globalizada, Rodrigo nos va narrando su mundo, gobernado por estas fuerzas modernas y consumistas que van moldeando una subjetividad melancólica y fragmentada; una subjetividad que se cuestiona –por medio del fantasma de su padre– la descarnada lucha entre la vida que posee y de la que alguna vez formó parte siendo más pequeño.

Geología de un planeta desierto intenta, del mismo modo, ilustrar los procesos culturales impulsados por la industrialización y la llegada de la minería al Norte de Chile. Jara plantea esta fragmentación cultural entre lo urbano y lo rural: hogares ostentosos, salarios más elevados, la tradición cultural que se disipa y la fórmula “tecnología + dinero= felicidad” se instaure como paradigma de vida. La segmentación de la sociedad, sumado a la emigración de sus trabajadores hacia el desierto, en búsqueda de más recursos económicos, estructuran la Antofagasta de Jara bajo las determinaciones de un patrón neoliberal: en ella lo antiguo, lo rural y lo doméstico se ha fragmentado, o meramente desaparecido, dando paso a una estructura de ciudad politizada donde las prácticas capitalistas y globalizadoras han borrado aquel pasado tradicional y cultural que su protagonista Rodrigo recuerda, mediante la imagen fantasmal de su padre. Rodrigo se convierte, por tanto, en otra víctima más de un sistema nauseabundo y codicioso. Jara intenta recordar por el fantasma de su padre la melancolía de todos aquellos ciudadanos que vieron cómo la ciudad de Antofagasta se difuminó ante el saqueo de la industria minera que robó incluso hasta los recuerdos de la memoria de sus “expatriados”. Como si el aluvión del año 1991 –que coincide cronológicamente con la llegada de la industria minera a la zona– hubiese sido un presagio de la hecatombe que la tierra trajo en la vida de sus propios habitantes⁴. Así,

⁴ Respecto del aluvión en la ciudad de Antofagasta del día 18 de junio de 1991, se puede rescatar lo siguiente: [...] “En Antofagasta, cerca de las 20 horas comenzaron a aparecer ráfagas de viento, originando marejadas que obligaron a cerrar el puerto para embarcaciones menores. Pasada la medianoche comenzó a manifestarse una neblina que las 00:30 horas del día 18 se transformó en densa garúa, acompañada por fuertes vientos que

Rodrigo, intentando concluir su relato, se pregunta a sí mismo: “[...] “¿es la muerte lo que me sigue los pasos ahora? No, no es más que mi gato, esta vez”... (p. 113).

OBRAS CITADAS

- Careaga, Roberto (2015). *Patricio Jara se enfrenta a la memoria de su padre en nueva novela*. Disponible en:
<http://www.latercera.com/noticia/cultura/2013/05/1453-522905-9-patricio-jara-se-enfrenta-a-la-memoria-de-su-padre-en-nueva-novela.shtml>
Rescatado el 13/12/2015.
- Colectivo CASA (2015). *Conflictos mineros en América latina: extracción, saqueo y agresión*. Observatorio de conflictos mineros de América Latina. Equipo OCMAL. Disponible en: <http://www.cpalsocial.org/documentos/185.pdf>.
Rescatado el 24/12/2015.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1998). *El Anti Edipo*. Monge, trad. Buenos Aires: Paidós.
- Fromm, Erich (1962). *Marx y su concepto del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jameson, Fredric (1991). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.
- Jara, Patricio (2013). *Geología de un planeta desierto*. Santiago: Alfaguara.
- Lacan, Jacques (2016). *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Disponible en:
<http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/08%20Seminario%206.pdf>
Rescatado el 2/01/2016.
- Laplanche Jean, Jean-Bertrand Pontalis (2006). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- López Sánchez, José (2015). *Las falacias del capitalismo*. Disponible en:
<https://joselopezsanchez.files.wordpress.com>. Rescatado el 23/11/2015.

continuarían hasta el término de la lluvia. A las 01:00 la garúa se había transformado en lluvia intensa. A esa hora se habían registrado 0,5 mm de agua caída. Aproximadamente a las 1:30 de la madrugada la lluvia tuvo un nuevo aumento de intensidad. La lluvia torrencial duró aproximadamente tres horas, hasta las 4:00 de la madrugada, período en el que se registraron 42 mm de agua caída en Antofagasta y de 52 mm en Taltal. Debido a la magnitud de las precipitaciones y las características del suelo con casi nula absorción se produjo un fenómeno de captación de agua hacia las distintas quebradas con arrastre de barro en cantidades enormes y que se convirtieron en verdaderos ríos en que la altura en algunos lugares superó los 2 m. La fuerza con que el fenómeno aluvional descendió a la ciudad significó mediante distintas quebradas produjo el arrastre de rocas, arbustos y luego todo lo que se opuso en su trayectoria: personas, vehículos y casas. Este derivó en una gran cantidad de muertos, heridos, desaparecidos y damnificados, con pérdidas materiales de USD\$ 70.000.000” Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Aluvi%C3%B3n_de_Antofagasta_de_1991. Rescatado el 12/01/2016.

- Heidegger, Martin (2015) *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Herrera, Alfonso (2010). *Gramática del deseo*. Disponible en: <http://ru.ffyl.unam.mx:8080/jspui/handle/10391/720>. Rescatado el 12/01/ 2016.
- Meller, Patricio (2015). *El cobre chileno y la política minera*. Disponible en: <http://www.cieplan.org/biblioteca/detalle.tpl?id=57>. Rescatado el 23/12/2015.
- Pinto, Rodrigo (2013). *Geología de un planeta desierto*. Disponible en: <http://www.elmercurio.com/blogs/2013/06/29/13018/Geologia-de-un-planeta-desierto.aspx>. Rescatado el 4/12/ 2015.
- Pradilla, Emilio (2015). *La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina*. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/cm/v16n31/2236-9996-cm-16-31-0037.pdf>. Rescatado el 14/12/ 2015.
- Rojas, Alberto (2013). *Nueva novela de Patricio Jara mira hacia su propia historia y a la del norte chileno*. Disponible en: <http://www.emol.com/noticias/magazine/2013/06/19/604510/nueva-novela-de-patricio-jara.html>. Rescatado el 21/12/2015.
- Soto, Marcelo (2013). *Death metal*. 17 junio 2013. Disponible en <https://www.capital.cl/death-metal/>. Rescatado el 13/11/ 2015.
- Teperman, Johnny (2013). *Geología de un planeta desierto de Patricio Jara presenta Alfaguara*. Disponible en: <https://www.biobiochile.cl/noticias/2013/05/10/geologia-de-un-planeta-desierto-de-patricio-jara-presenta-alfaguara.shtml>. Rescatado el 3/12/ 2015.
- Žižek, Slavoj (2002). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal.